



**Revista Científica**  
de  
**Investigaciones**

Organismo auspiciado por el "INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES"  
entidad que forma el "MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL"  
Fundado el 26 de Febrero de 1955. DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL,  
MENDOZA - REPUBLICA ARGENTINA

---

TOMO I

OCTUBRE DE 1962-1968

N° 4

---

## AVES DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

*Contribución al estudio zoogeográfico de la avifauna sanrafaelina*

Por HUMBERTO A. LAGIGLIA y ENRIQUE E. UTGÉS

### III

#### LA CAZA DE LOS RHEIFORMES EN EL SUR MENDOCINO

No podemos dejar de lado en el estudio de las aves del sur mendocino, algo tan importante como es su caza, conforme se practica actualmente y lo practicaban en antaño sus antiguos pobladores.

En ciertas épocas del año suelen reunirse los lugareños de las zonas donde abundan las rheas, o llegarse a éstas, con fines de caza. Asimismo muchos afectos o amantes de los deportes cinegéticos, suelen hacer periódicas incursiones al sur mendocino. Las zonas mayormente visitadas con este fin, son: Agua Escondida, Trintica, Llancanelo, etc., es decir, zonas aledañas al C° Nevado, al igual que otras del Dpto. de San Carlos.

El señor Eduardo C. Harper, distinguido miembro de la Sociedad Ornitológica Argentina, y socio Honorario del Museo de Historia Natural de San Rafael, y a pedido nuestro, nos ha hecho llegar la forma y demás detalles de la operación efectuada en el sur mendocino, para la caza del avestruz, que es la siguiente: "Después de reunirse muchos hombres a caballo, cada cual con varias boleadoras avestruceas, se elegía un capitán quien dirigía las maniobras. Mandaba los participantes que se fueran estacionando a cierta distancia indicada y formando un círculo muy extenso. Una vez formado el círculo los más distantes hacían humo para indicar que estaba completo. Entonces paulatinamente se cerraba el círculo. Era estrictamente prohibido boleear adentro del círculo: se boleaba solamente a los que disparasen afuera. Las presas las colgaban en algún árbol para recogerlas más tarde. Esta operación se llevaba a cabo solamente en campos muy extensos".

La descripción ofrecida por nuestro colega, es de sumo interés desde el punto de vista etno-folklórico. En forma muy similar ha

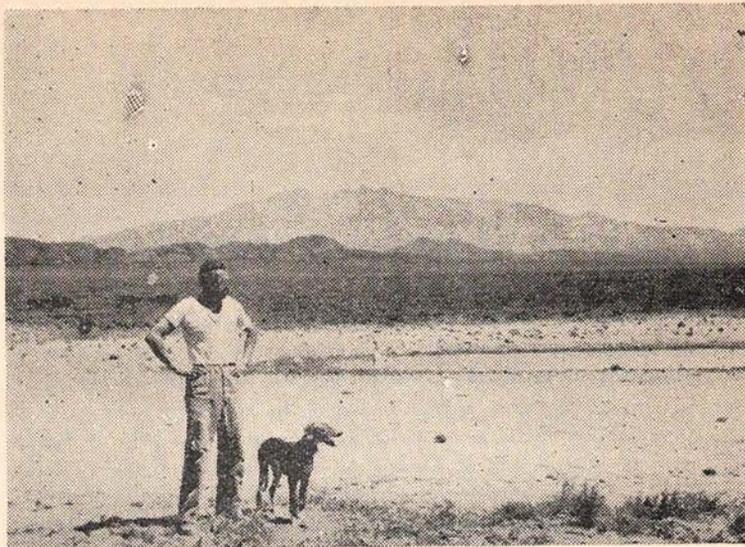


Fig. 4 - La pintoresca zona de Trintrica, del Sur Mendocino (Malargüe), donde abundan las dos especies características de Mendoza del orden de los Rheiformes. En último plano se observa el C° Nevado, conocido por la abundancia de guanacos. - (Foto René Carvajal).



Fig. 5 - Vista de un ejemplar del avestruz petizo (*Pterocnemia pennata* d'Orbigny) en las zonas de Trintica (Malargüe), luego de ser cazado. Al rescoldo de las brasas un lugareño prepara varios armadillos (quirquinchos), para el almuerzo. - (Foto René Carvajal).

sido practicada en las pampas bonaerenses, conforme nos lo relata el doctor Francisco Javier Muñiz<sup>1</sup>. Esta costumbre con cierto aire de lejanas reminiscencias se está perdiendo, en primer término por la falta de abundancia de avestruces. Esto es motivado porque actualmente su caza se realiza con armas de fuego, lo cual ha permitido diezmarlos y correrlos de sus zonas de habitat primitivas. Es conveniente, que las autoridades oficiales tomen medidas especiales para la protección de esta especie, por tratarse de representantes típicos de nuestra fauna andina y extrandina. Es bien cierto, que son muchos los factores que están motivando una *disminución pronunciada* de los rheiformes argentinos, que no son naturales, sino los que impone el hombre. Podríamos citar una larga lista de autores que se han ocupado del problema defensivo de estas especies, la que sería encabezada por el Dr. Carlos A. Marelli, quien desde hace varias décadas ha estado al servicio de la conservación de nuestra fauna, flora y también de nuestra gea. Sobre el problema de la desaparición de los rheidaes, no es desconocido para ningún autor o aficionado que se haya dedicado cierto tiempo a la observación de nuestra avifauna. Andrés S. Wilson<sup>2</sup>, nos ilustra sobre los factores, que en ese entonces (1925), habían producido disminución de los avestruces del sur de la provincia de Santa Fe, como sigue: "La colonización y subdivisión de propiedades ha contribuido a la desaparición casi completa de la especie, en un tiempo abundante, y hoy protegida en una que otra estancia, donde cría sus pichones. Actualmente hay menos ejemplares que los que ostentaban esos campos hace diez o quince años. El exterminio empezó con la clásica boleadora y fue agravado por los cazadores de a pie, con rifle y perros".

Ya anteriormente dijimos, que la mayoría de las poblaciones indígenas del sur mendocino, han practicado la caza de esta preciada ave. Podemos mencionar el arma empleada: la *boleadora*<sup>3</sup>.

De este elemento cinegético se conocen varios tipos. Nos interesan particularmente dos de ellos: la boleadora de dos bolas, o simple, y la de tres. La primera consta de dos piedras, redondeadas y perfectamente pulidas, sujeta con una cuerda de tientos retorcidos cada una. Las cuerdas se unen en un nudo.

<sup>1</sup> MUÑIZ, Francisco J.: *El Kandú o avestruz americano*. Escritos Científicos seleccionados y ordenados por Domingo F. Sarmiento. En "Obras de Sarmiento", Vol. XLIII.

<sup>2</sup> WILSON, Andrés S.: 1925 (1926). Lista de aves del sur de Santa Fe. En "El Hornero", Revista de la Sociedad Ornitológica del Plata, Vol. III, N 4, p. 350. Buenos Aires.

<sup>3</sup> Para formarse una noción más amplia sobre esta arma, remitimos al lector a la siguiente bibliografía: GONZÁLEZ, Alberto Rex: 1953, *La Boleadora. Sus áreas de dispersión y tipos*. En "Revista del Museo de La Plata", nueva serie, t. IV, Sección Antropología, pp. 133-292. Buenos Aires.



Fig. 6 - Un ejemplar de la Rhea americana albascen (Lynch Arribáizaga y Holmberg), luego de ser cazado, en Trintica (Malargüe). - (Foto René Carvajal).



Fig. 7 - Ideograma N° 1 de la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, Dpto. de San Rafael (Mendoza). En esta pictografía se puede observar algunos motivos que representan los clásicos "rastros o huellas plantares de avestruz", dejadas por culturas recientes. Ello es significativamente una prueba del conocimiento de esta ave por parte de los pobladores del Atuel. (Foto y Excursión del Museo de Historia Natural de San Rafael, documentación fotográfica José A. Vrana, 28/10/56).

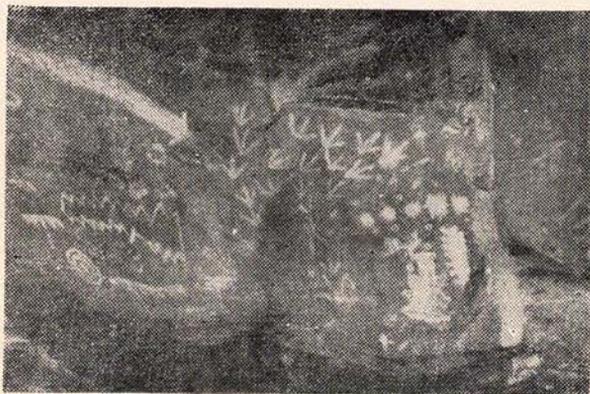


Fig. 8 - Otra vista de las pictografías del Rincón del Atuel. Ideograma N° 2 y 3. Se puede apreciar en el mismo numerosos motivos de impresiones plantares de avestruz, idea que en su conjunto podría representar una manada de avestruces. (Foto y Excursión del Museo de Historia Natural de San Rafael; documentación fotográfica José A. Vrana, 28/10/56).

La segunda lleva, además, una tercera bola —con su correspondiente cuerda, algo más larga que las otras dos— que sirve de asidero o manija para arrojarlas. Las bolas suelen ser de variados tipos. Unas son casi perfectamente esféricas, otras alargadas, formando polos algo cónicos. Pueden llevar o no surcos para ser atadas. En caso de no llevarlo, la bola se reviste con cuero o tiento, y a las partes salientes de éstos se fija la cuerda.

La manija o asidero es generalmente una piedra alargada, a los efectos de poderla asir más cómodamente.

Para arrojar las boleadoras, se las toma de la manija —o sencillamente de la unión de las cuerdas, si se trata de una boleadora simple— y se comienza a revolear en el aire, en forma centrípeta, hasta llegar a las proximidades del ave. Al soltar el asidero del arma, ésta sale despedida en forma tangencial al giro y con toda la velocidad adquirida. La fuerza de las bolas de piedra permiten el desplazamiento directo de las boleadoras sin perder la fuerza centrípeta, que es la que hace al dar con un obstáculo —el cuello o en ciertos casos las patas de los choiques— se enrollen en él.

Un aspecto que nos interesa es la presencia de pictografías y petroglifos, en el arte rupestre indígena de Sudamérica, principalmente en el área Cuyano-Patagónica. Se trata de verdaderas “huellas”, o impresiones plantares de avestruz grabadas o pintadas en rocas de los reparos, cuevas o piedras aisladas, que como expresa el Prof. Juan Schobinger <sup>4</sup>, ello ha sido por “la tendencia fisioplástica de la mente cazadora, que no dejó nunca de predominar en las estepas argentinas”.

*Una observación:* El señor Eduardo Carette, ha observado la Rhea americana (L.), en el Cerro Pelado (Precordillera de Mendoza), a los 2.500 metros de altura <sup>5</sup>.

San Rafael, octubre de 1959.

<sup>4</sup> SCHOBINGER, Juan: 1956. *El arte rupestre de la provincia del Neuquén*. En: “Anales de Arqueología y Etnología”, t. XII, 115-225, Mendoza.

<sup>5</sup> DARBENE, R.: 1910. *Ornitología Argentina. Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina*. En “Anales del Museo Nacional de Historia Natural”, t. XVIII (Serie 3ª, t. XI). Buenos Aires.